

Cuerpo fragmentado o el relicario

— ...Llegó todo sudoroso.
— ¿Y aún así lo saludaste de beso? ¡Qué asco!
(Fragmento de conversación entre dos jóvenes)

El pasado 20 de junio se inauguró la exposición *Cuerpo en disolvencia, flujos, secreciones y residuos*¹. Esta exposición me ha llevado a pensar sobre la construcción de cuerpo que se está gestando actualmente. No obstante, para mí es inevitable poner en relación esta inquietud con otras cuestiones: ¿Qué semejanzas y diferencias hay en la experiencia de cuerpo entre el siglo XVIII y las recientes décadas?² ¿Nuestra experiencia es la consecuencia de siglos de domesticación del cuerpo? ¿Qué papel ha cumplido el arte en esa configuración de cuerpo, tanto el personal como el social?

Dentro del marco religioso de la Contrarreforma se configuró un cuerpo en donde se incorporaba lo sagrado. El alma no era un ente separado, antes bien, fue entendida como un huésped. En el cuerpo habitaba el alma y como habitante especial, debía ser tratada con todos los cuidados, pues el cuerpo tenía la obligación de mostrar cómo era su morador.

En la actualidad, considero que no existe tal creencia. El marco de referencia ya no es religioso; entonces, ¿cuál es?³ En nuestro cuerpo ya no hay alma que lo habite. Somos exterioridad. El cuerpo es pura imagen. Y sin embargo, tenemos un interior totalmente material que se pretende negar y un exterior que se busca alisar de

¹ Muestra curada por Emilio Tarazona, ganador de la residencia en Bogotá (2011) para un curador internacional, otorgada por la Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Esta exposición también estuvo en la Galería Municipal Pancho Fierro de Lima, durante el mes de abril de 2013. En ella, el curador peruano reunió fotografías, objetos, dibujos, instalaciones y trabajos en video de artistas colombianos de las últimas cinco décadas.

² Cabe anotar que los dos momentos que pongo en relación son disímiles. Por un lado, en el siglo XVIII la sociedad estaba regida por un orden religioso –el católico de la Contrarreforma– y ahora estamos en un momento secularizado. Por otro lado, el arte en la Nueva Granada y el contemporáneo son muy distintos, tanto en la idea de arte como en sus intenciones y formas de manifestación. No obstante, quiero abordar inicialmente mi reflexión desde el asco y la vergüenza como elementos que han configurado la construcción y la manera de experimentar el cuerpo, tanto a nivel personal como social.

³ Podría pensarse que es la política, la estética, la ciencia. Pero este no es el eje de mi reflexión. Por esto lo dejo solo como pregunta abierta.

cualquier manera (que no salgan pelos –salvo los del cuero cabelludo que sí deben existir y en abundancia–; que no suenen las vísceras, que nadie sepa cuánto se ha comido o bebido; que la ducha, los desodorantes y los perfumes eliminen el mal olor y sudor; que el aliento sea siempre fresco y mentolado; que no se vean las arrugas; las estrías o la celulitis).

Con la secularización y su consecuente desacralización, el dentro invisible se esfumó. Sólo queda un exterior completamente aséptico. Es más, si somos cuerpo que este sea construido a punta de escalpelo y gimnasio, modificados y domesticados por cirujanos o instructores personalizados. Del cura vigilante se pasó al cirujano plástico. Si antes existían entes que fiscalizaban y controlaban el cuerpo desde la religión, ahora lo hacen desde la ciencia –la deportiva, la médica, la farmacéutica–.

Ahora bien, el arte en la Nueva Granada tuvo la pintura como principal forma de manifestación. Su papel era didáctico, teniendo en cuenta que sólo una minoría era letrada. Por consiguiente, era necesaria una forma efectiva de interiorizar los valores católicos del pudor, la paciencia y la templanza, entre otros. Las representaciones de santos cumplieron tal papel. Al observar sus imágenes nos encontramos ante cuerpos martirizados cuyo ejemplo debía ser seguido por los fieles.

En la actualidad, ese rol didáctico ha desaparecido. Las imágenes forman parte de nuestra cotidianidad gracias a los medios de comunicación. Ahora, estas imágenes imponen una forma de ser. La publicidad, telenovelas, películas y videos musicales muestran estilos de vida en donde el cuerpo joven, esbelto, alegre y dinámico es el modelo a seguir. Entonces, si el arte ha sido despojado de lo que antes fue su función, ¿qué le queda?

Cuerpo en disolvencia

El cuerpo en su ser orgánico se descompone y huele mal tras la muerte⁴. A diferencia de los cuerpos de los demás mortales, el cuerpo de los santos no era corruptible. Permanecía intacto con el paso de los años y, además, poseía cualidades

⁴ Por eso es un cuerpo semejante a la carroña vista por Baudelaire en su famoso poema. Un cuerpo que se comerán los gusanos.

milagrosas. El cuerpo del santo era algo extraordinario en contraposición al cuerpo de los demás mortales, razón por la cual debía ser conservado de manera especial. Así aparecen los relicarios; esas cajas hechas para custodiar los fragmentos del cuerpo de los santos. Fragmentos de piel, sangre, hueso, pelo, etc. se conservaron para la veneración de los fieles. Actualmente, ¿podemos hablar de relicarios en ese mismo sentido?

“Fluidos, secreciones y residuos”

Los fluidos, secreciones y residuos tienen un carácter dual. Si bien muestran ese lado material del cuerpo, el que sangra, el que come, el que se esfuerza, el que llora, el que da de mamar; por otro lado, no todos los fluidos y secreciones fueron sagrados. Sólo la sangre de Cristo y la leche de la Virgen María lo fueron por excelencia durante la colonia neogranadina. Los demás fluidos y residuos secretados o excretados por el cuerpo generaron asco y vergüenza –de hecho, lo siguen haciendo–. Por consiguiente, podemos imaginar que los cuerpos sagrados no orinaron, no menstruaron, no defecaron ni eyacularon. El cuerpo social obediente –a tales mandatos religiosos– que se construyó en el siglo XVIII debió ser un cuerpo constipado, reprimido, negado; un cuerpo bajo control. Parece paradójico pues fue una época en la que el cuerpo se exaltó, sólo que a partir de su negación.

¿Es igual ahora? Sí, el cuerpo es exaltado. No, porque es la afirmación de su pura exterioridad. Es así como surge en mi reflexión la exposición *Cuerpo en disolvencia* pues en ella se pone en evidencia que somos cuerpo en su más íntima materialidad. Un cuerpo que es sangre, menstruación, leche, semen y excremento. En este escrito quiero centrarme en algunas de las obras seleccionadas: *11 de marzo* de María Evelia Marmolejo, *Leche derramada* de Nadia Granados y *Sementerio* de Wilson Díaz⁵.

⁵ Quiero resaltar que todas las obras que componen la muestra valen la pena. De hecho, los artistas seleccionados tienen una trayectoria importante de investigación y exploración del cuerpo, el erotismo y la imagen. Desde las lágrimas, la saliva, el vómito, el semen, la sangre y el ADN humano, los artistas convocados abordan el cuerpo y su relación con el deseo y con cierto erotismo que nos conmociona y nos genera una reflexión sobre la construcción de nuestro cuerpo, a diferencia del cuerpo construido por los medios masivos de comunicación y la ciencia. En este ensayo me detengo en unas obras que me impactaron. La selección de obras –y artistas– es un gran acierto de la curaduría realizada por Tarazona.

11 de marzo parte del hecho de que la menstruación femenina es algo natural y, no obstante, causa asco y avergüenza a las mujeres ya que su cuerpo huele y se siente distinto, el temperamento varía por el cambio hormonal, además, puede mancharse su ropa cuando el fluido es abundante. Pero la menstruación también indica un cuerpo que periódicamente se alista a la maternidad. Una mujer sexualmente activa que menstrua va en contra de los mandatos de la iglesia que le exige anteponer la maternidad al placer. La sexualidad solo es validada por la religión católica en la procreación; de resto, es pecado. Las toallas femeninas fueron un invento revolucionario, tanto como las pastillas anticonceptivas. Las mujeres pudieron salir a la calle y manejar su cuerpo y su sexualidad. Por eso, la obra de Marmolejo me pareció acertada dentro de la exposición. La artista cubrió su cuerpo desnudo con toallas higiénicas, menos su vagina. Y dejó que su sangre menstrual manchara el piso de la galería San Diego, en 1982. Interpreté este gesto desde una consigna: “soy mujer, y las heridas sobre mi cuerpo me hacen sangrar más que mi misma menstruación”. Esta obra denuncia la violencia sobre la mujer. Violencia sexual que durante muchos años fue silenciada.



María Evelia Marmolejo.
11 de marzo (1982).
Fuente: expocuerpoendisolvecia.wordpress.com

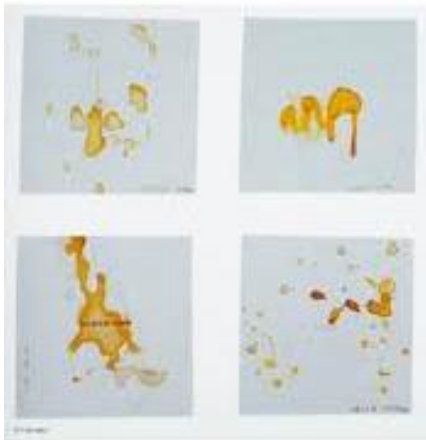
Por su parte, la performance *Leche derramada* controvierte la idea de virtud de la leche de la virgen María. Esta obra es impactante. La artista se despoja de su cabellera,

un elemento vinculado con el erotismo femenino y se desnuda. Queda con un vestido conformado por manos plásticas que tocan sus senos y pubis. Una vez la leche hierve y se derrama en el piso, a gatas, Granados la bebe. El servilismo de la mujer y la erótica que semeja la leche al semen son cuestiones que asaltaron mi mente. Y, así como en un momento el Marqués de Sade lo hizo, La Fulminante logra dar una vuelta de tuerca a lo político desde su erótica, transgrede y me hace pensar cómo entender el cuerpo y el deseo de la mujer desde una óptica que pervierte la pornografía.



Nadia Granados.
Leche derramada (2013).
Fuente: expocuerpoendisolvecia.wordpress.com

Sementerio es una obra con una dosis humor. Díaz recoge semen y pinta con este unas hojas que luego fueron quemadas. Sólo unas cuantas se conservaron. El juego de palabras tiene que ver con la prohibición del onanismo, por un lado, y por el desgaste emocional del artista ante una ruptura. Las hojas se convierten en pequeñas lápidas de N.N. que nunca fecundarán un óvulo, nunca serán un sujeto. Acto subversivo ante la procreación y ante el deseo mismo, no hay otro sobre el cual dirigir el acto sexual. Así como en *11 de marzo*, el artista piensa en sus fluidos (y otros donantes de semen) como un medio para canalizar esa violencia sexual que también somete al hombre, violencia que se ve en la imposición de obligarse a derramarse sobre otro para la procreación.



Wilson Díaz.
Sementerio (1996).
Fuente: www.revistaarcadia.com

El cuerpo personal y social que se pone en escena en la exposición *Cuerpo en disolvencia* es subversivo. Fragmentos cuyo relicario no quisiéramos ni pensar si optamos por continuar en esa lógica del asco hacia nuestro cuerpo. Sin embargo, son fragmentos de cuerpos de sujetos que se afirman en su materialidad más radical. Cuerpos que van en contra de los modelos fabricados y controlados impuestos por el actual orden social –orden que viene desde la Colonia—. Cuerpos cuya acción es política por cuanto se rebelan y revelan lo que el sistema pretende ocultar. Cuerpos que desean y establecen un discurso erótico particular.